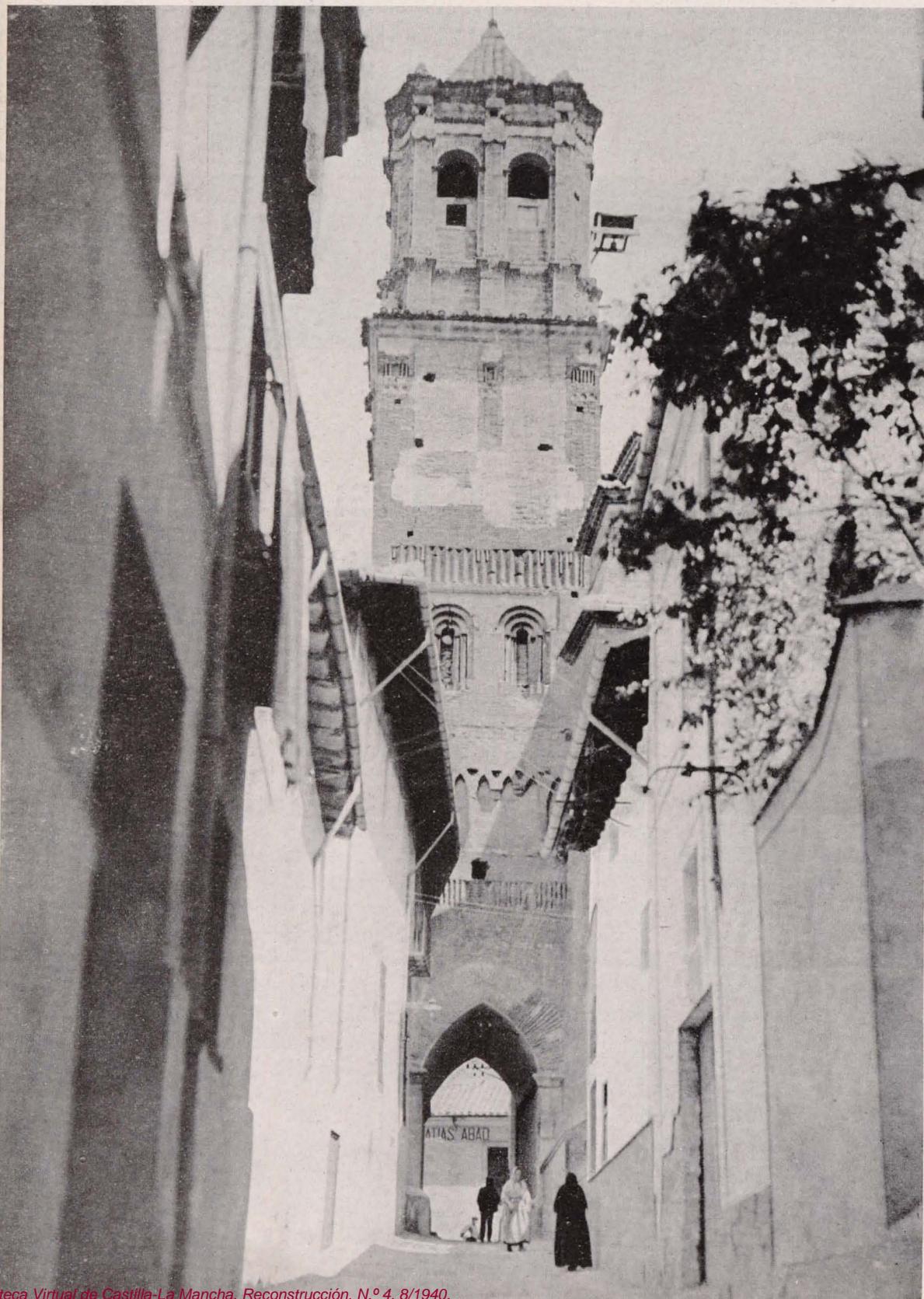


e inolvidables. Tronaba el cañón rojo de Sierra Palomera. Iban nuestro coche, el de Sánchez del Arco, el de "Spectator", el de Ruiz Albéniz, el de Ors, por una mala carretera, triturada constantemente por las pesadas ruedas del convoy. Cuatro veces al día pasábamos por la aventura incierta del esquivar la artillería enemiga. Por fortuna, la genial operación de envolvimiento de la antipática Sierra Pa-

lamera privó a los marxistas de sus cómodos emplazamientos y permitió desencadenar una triple contraofensiva. Esta fué la que nos devolvió Teruel.

Triste, llorosa y rota, pero bajo banderas de España; así encontramos la ciudad en la mañana jubilosa de un 22 de febrero, cuando las columnas de los generales Varela y Aranda se descolgaban de sus antiguas posiciones para



*Teruel antes del asedio. La torre mudéjar de San Pedro.*